

Artículo de Investigación

# Transferencia de aprendizajes estudiantiles en educación superior desde procesos de evaluación transformacionales, participativos y colaborativos

## Transfer of student learning in higher education from transformational, participatory and collaborative evaluation processes

Marisol Álvarez Cisternas: Universidad de Las Américas, Chile.  
[maalvarezc@udla.cl](mailto:maalvarezc@udla.cl)

Fecha de Recepción: 14/06/2024

Fecha de Aceptación: 06/12/2024

Fecha de Publicación: 21/02/2025

### Cómo citar el artículo:

Álvarez Cisternas, M. (2025). Transferencia de aprendizajes estudiantiles en educación superior desde procesos de evaluación transformacionales, participativos y colaborativos [Transfer of student learning in higher education from transformational, participatory and collaborative evaluation processes]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-14. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1751>

### Resumen:

**Introducción:** Este estudio explora cómo los estudiantes realizan la transferencia de aprendizajes a través de experiencias evaluativas transformacionales que fomentan la participación activa y colaborativa entre ellos. **Metodología:** Se adoptó un enfoque cualitativo-descriptivo, utilizando un estudio de casos intrínseco, con la participación de 27 estudiantes del Diplomado de Innovación en Docencia Universitaria. **Resultados:** Los estudiantes destacan que, al abordar las tareas evaluativas de manera activa, participativa y colaborativa, pudieron transferir y consolidar sus aprendizajes. Además, señalaron que reconocer y verbalizar sus errores en conjunto con sus pares les permitió significar y perpetuar sus conocimientos. **Discusión:** Se valora el trabajo activo y colaborativo entre los estudiantes, que, a través de las tareas evaluativas, tuvieron la oportunidad de interactuar con compañeros de distintas disciplinas, identificar sus errores y buscar soluciones para mejorar. **Conclusión:** El hecho de que los estudiantes hayan tenido un rol activo en los procesos de evaluación de su aprendizaje implicó que el docente se apartara de su rol tradicional, brindando a los estudiantes la posibilidad de proponer y participar de manera significativa en la evaluación de su propio proceso educativo.

**Palabras clave:** transferencia; aprendizajes; educación superior; evaluación; participación; empoderamiento; colaboración; aplicación; poder.

**Abstract:**

**Introduction:** This study explores how students transfer learning through transformational evaluative experiences that encourage active and collaborative participation among them. **Methodology:** A qualitative-descriptive approach was adopted, using an intrinsic case study, with the participation of 27 students from the Diploma in Innovation in University Teaching. **Results:** The students highlight that, by approaching the evaluation tasks in an active, participatory and collaborative way, they were able to transfer and consolidate their learning. Furthermore, they pointed out that recognizing and verbalizing their errors together with their peers allowed them to signify and perpetuate their knowledge. **Discussion:** Active and collaborative work is valued among students, who, through the evaluation tasks, had the opportunity to interact with colleagues from different disciplines, identify their errors and look for solutions to improve. **Conclusion:** The fact that the students had an active role in the evaluation processes of their learning implied that the teacher departed from his traditional role, giving the students the possibility of proposing and participating in a meaningful way in the evaluation of their learning own educational process.

**Keywords:** transfer; learnings; higher education; assessment; stake; empowerment; collaboration; application; can.

## 1. Introducción

La educación superior ha experimentado diversas transformaciones en sus procesos de enseñanza y aprendizaje, destacando un rol cada vez más activo y participativo por parte del estudiantado. En paralelo, el rol del docente ha evolucionado hacia un enfoque de guía y facilitador del aprendizaje. Es en este contexto donde las instituciones de educación superior han promovido la innovación educativa desde un enfoque constructivista, desarrollando propuestas que ofrecen una educación transformadora y de calidad (Feixas y Martínez-Usarralde, 2022), esta aproximación ha considerado la actualización de programas académicos, implementación de estrategias didácticas innovadoras y la creación de evaluaciones que fomenten el empoderamiento y la transferencia de aprendizajes, fortaleciendo el compromiso y la participación activa del estudiantado (Feixas y Martínez-Usarralde, 2022).

En la educación superior, la evaluación ha evolucionado desde un enfoque basado en resultados a un modelo continuo, formativo y que fortalece procesos. Desde esta perspectiva, se concibe como un medio para diagnosticar aprendizajes, identificar errores y proporcionar retroalimentación efectiva. Este modelo fomenta que los estudiantes asuman un rol activo y comprometido, desarrollando competencias de autorregulación y reflexión crítica (Förster, 2017).

Este enfoque interpela a la educación superior para que trascienda desde la simple transmisión de conocimientos, hacia la promoción del desarrollo de habilidades cognitivas de mayor de orden superior que conectan teoría y práctica. La evaluación, entendida como un eje transformador del aprendizaje, se posiciona como una herramienta pedagógica clave para estos efectos, vinculando de manera integral la enseñanza, el aprendizaje, las actividades del aula. Así, no solo se busca un aprendizaje estratégico y crítico en los estudiantes, sino que también se fortalezca la capacitación docente en evaluación y didáctica (Ibarra-Sáiz *et al.*, 2020).

De esta manera, la educación ha asumido un papel que trasciende la mera transmisión de conocimientos disciplinares. Su objetivo es fomentar el desarrollo de habilidades cognitivas de mayor exigencia que permitan a los estudiantes transferir el conocimiento teórico a contextos

prácticos, estableciendo una conexión significativa entre teoría y práctica. La evaluación educativa en tanto eje transformador del aprendizaje promueve el involucramiento de los estudiantes en los procesos de evaluación, generando la necesidad de diseñar herramientas evaluativas con propósitos claros, estrechamente vinculadas con la enseñanza, el aprendizaje, y en coherencia con las actividades realizadas en el aula (Ibarra-Sáiz *et al.*, 2020).

Estas transformaciones han impulsado el rediseño y mantenimiento de modalidades emergentes para responder a las demandas del estudiantado. Lo que ha llevado a las instituciones de educación superior a reflexionar sobre el tipo de educación que ofrecen, destacando la necesidad de implementar innovaciones pedagógicas que fortalezcan la calidad del aprendizaje.

Lo transformacional en los modelos evaluativos implica el empoderamiento del estudiantado promoviendo aprendizajes profundos, lo que emerge como una prioridad en los procesos educativos actuales. Este concepto implica que los estudiantes asuman mayor responsabilidad y control sobre su aprendizaje, transformándose en agentes críticos y autónomos. Según Quesada (2017), aprender a aprender es una competencia esencial que permite a los estudiantes tomar decisiones fundamentadas, reflexionar sobre sus procesos y colaborar efectivamente con sus pares.

El empoderamiento estudiantil, entendido como un proceso que promueve la autonomía, la reflexión y la planificación estratégica, permite que los estudiantes utilicen técnicas, recursos y actividades que optimicen su aprendizaje. Al tomar decisiones conscientes y aplicar estrategias adecuadas, los estudiantes fortalecen sus habilidades, reconocen sus limitaciones y buscan soluciones efectivas para superarlas (Rosales, 2007; Asensio, 2023; Ibarra y Rodríguez, 2019). Este enfoque resulta crucial en entornos educativos que atienden a estudiantes con diversas necesidades y modalidades de aprendizaje, garantizando así una experiencia inclusiva y transformadora. Los docentes, por lo tanto, deben crear oportunidades para que los estudiantes identifiquen y apliquen criterios de evaluación en diversos contextos (Tai *et al.*, 2017). Esto implica a modo de ejemplo, implementar evaluaciones formativas en las que los estudiantes comprendan las metas de aprendizaje y participen activamente en el proceso, identificando sus avances, desafíos y necesidades. De este modo, se fortalecen habilidades de autorregulación y reflexión crítica, fundamentales para un aprendizaje estratégico (Saiz y Susinos, 2018; Chávez *et al.*, 2021).

De esta manera, las evaluaciones focalizadas en el empoderamiento del estudiantado no solo robustecen el desarrollo de sus habilidades, sino que también fortalecen su capacidad para planificar y aplicar estrategias adecuadas. Como resultado, los estudiantes logran optimizar su tiempo y esfuerzo, respondiendo a las demandas de un entorno educativo inclusivo y diverso (Asensio, 2020; Ibarra y Rodríguez, 2019).

El empoderamiento, además, fomenta habilidades como la comunicación, el pensamiento crítico y el trabajo en equipo, esenciales para enfrentar un mundo globalizado y en constante cambio. Desde la perspectiva docente, esto requiere delegar responsabilidades evaluativas al estudiantado, promoviendo su participación activa en la valoración de sus logros y desafíos (Taberneiro, 2015; Scarsi *et al.*, 2021).

Dentro de estos desafíos para la educación superior, surge el aprendizaje transformacional, centrándose en la capacidad de los individuos para modificar sus marcos de referencia mediante procesos de inclusión, reflexión y toma de decisiones fundamentadas. Este enfoque permite a los estudiantes comprender ideas desde sus propias perspectivas, reflexionar sobre sus experiencias y valorar críticamente lo aprendido. Por su parte, el docente promueve en los estudiantes la habilidad de aprender a desaprender, es decir, abrirse a nuevas formas de comprender la realidad (Prado, 2021). Por lo anterior, la evaluación educativa se asocia directamente con la mejora del aprendizaje cuando este se transfiere efectivamente, es decir, cuando el estudiante adquiere una nueva

perspectiva o conocimiento, rompiendo esquemas anteriores que le permiten observar la realidad desde un punto de vista diferente y reflexionar sobre el propio proceso de aprendizaje (Prado, 2021).

Desde la evaluación transformadora, un aspecto central del aprendizaje basado en el empoderamiento estudiantil es la transferencia, definida como la capacidad de aplicar conocimientos en nuevos contextos. Según Asensio (2023), este proceso implica relacionar saberes previos con nuevos aprendizajes, resolviendo problemas y adaptándose a diferentes situaciones. Sin embargo, la transferencia efectiva puede ser un desafío para los estudiantes, especialmente en escenarios que exigen habilidades de alto nivel cognitivo (Yang *et al.*, 2020).

Autores como Perkins y Salomón (1992) destacan que una transferencia positiva mejora el desempeño estudiantil al conectar lo aprendido con experiencias previas, mientras que Gómez y Guzmán (2013) enfatizan su importancia en diversas áreas del conocimiento. En este sentido, los docentes desempeñan un rol crucial al diseñar evaluaciones que promuevan la comprensión, la aplicación y la reflexión crítica.

Con todo, la evaluación como oportunidad de aprendizaje, adquiere un rol transformador al integrarse como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje. Desde un enfoque democrático, involucra a todos los participantes en la toma de decisiones fundamentadas y el desarrollo de habilidades complejas. Esto no solo fomenta la autonomía y la autorregulación, sino que también garantiza un aprendizaje profundo y significativo (Castro y Moraga, 2020).

La evaluación que fomenta la transferencia del aprendizaje también potencia el empoderamiento del estudiantado, promoviendo su participación activa y convirtiéndolos en protagonistas de su proceso de transformación. Este empoderamiento les permite enfrentarse a presiones emocionales y tomar decisiones acertadas (Scarsi *et al.*, 2021).

En este contexto, el rol del docente debe enfocarse en delegar el poder de la evaluación y otorgar al estudiante la responsabilidad de su propio aprendizaje. Esto implica que el estudiantado asuma tanto el control como la responsabilidad de su proceso educativo (Morales *et al.* 2021). Desde esta perspectiva, Quesada (2021) subraya que un estudiante empoderado reconoce que el aprender a aprender es fundamental para su desarrollo, lo que le permite fortalecer sus habilidades en un entorno de colaboración con sus pares.

La participación activa del estudiantado fomenta el empoderamiento, desarrollando habilidades como la reflexión, la adaptación y la toma de decisiones (Scarsi *et al.*, 2021). En este sentido, la evaluación entendida desde un enfoque de empoderamiento permite que los estudiantes sean activos y críticos, que opinen, argumenten y cultiven el pensamiento crítico dentro de un marco colaborativo y de trabajo en equipo.

Taberneiro (2015) plantea que, desde esta perspectiva, el cuerpo docente debe delegar responsabilidades evaluativas a los estudiantes, quienes comienzan a apropiarse de su aprendizaje al identificar metas, avances y debilidades. El involucramiento de los estudiantes en los procesos de evaluación ha generado la necesidad de diseñar herramientas evaluativas con propósitos claros, estrechamente vinculadas con la enseñanza y el aprendizaje, y en coherencia con las actividades realizadas en el aula (Ibarra-Sáiz *et al.*, 2020). Este enfoque fomenta el desarrollo de un aprendizaje estratégico, una reflexión crítica y una participación activa por parte del estudiantado, al tiempo que impulsa a los docentes a capacitarse en técnicas de evaluación y didáctica.

La participación activa de los estudiantes en la evaluación impulsa el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad, fomentando un proceso democrático y de empoderamiento en el que participan en la valoración y calificación de su propio trabajo y el de sus compañeros (Segura, 2018). Este enfoque facilita la autorregulación, al permitir que los estudiantes reflexionen sobre su aprendizaje,

cuestionen las prácticas evaluativas y propongan alternativas (Ibarra-Sáiz *et al.*, 2020). Así, los estudiantes se convierten en agentes críticos, conscientes de sus áreas de mejora y motivados para alcanzar sus objetivos.

La implementación de evaluaciones basadas en el empoderamiento promueve en los estudiantes el desarrollo de habilidades complejas como la comunicación, el trabajo en equipo, el pensamiento crítico y reflexivo. Este enfoque fomenta un aprendizaje significativo y profundo (Mora-Vicarirole, 2019).

Los cambios en las prácticas educativas exigen que la enseñanza no solo transmita conocimientos, sino que también desarrolle habilidades complejas que permitan a los estudiantes enfrentar un entorno global, flexible y en constante evolución. Estas habilidades son clave tanto para resolver problemas en su vida profesional como para fomentar su aprendizaje continuo (Asensio, 2023; Ibarra *et al.*, 2020).

La evaluación, por tanto, trasciende su papel tradicional como un cierre del proceso educativo y se consolida como una herramienta pedagógica central. Este cambio valora las evaluaciones formativas y la retroalimentación como mecanismos esenciales para diagnosticar los aprendizajes y errores de los estudiantes. Desde esta perspectiva, la evaluación cobra un nuevo sentido al convertirse en un medio para ajustar prácticas docentes, orientar la enseñanza y proporcionar retroalimentación continua y efectiva (Ibarra y Rodríguez, 2019). Los estudiantes, a su vez, dejan de ser receptores pasivos y asumen un papel activo y comprometido en su proceso de aprendizaje (Förster, 2017; Al-Mwzaiji y Alzubi, 2022).

La implicación activa del alumno promueve tanto el desarrollo de competencias individuales como grupales y favorece el aprendizaje, lo que resulta en una mejora de los resultados académicos, un impacto positivo en la autoestima y un fortalecimiento de la habilidad para aprender de forma autónoma. Este enfoque contribuye a la creación de un entorno más participativo que refuerza las relaciones con compañeros y docentes, estableciendo espacios de confianza donde los estudiantes pueden compartir sus opiniones sobre el proceso educativo y reconocer sus errores sin miedo al juicio social (Morales *et al.*, 2021). Como resultado, se genera una mayor motivación y logros académicos más altos. Al participar de manera activa, los estudiantes asumen un rol central y desarrollan habilidades que les serán valiosas en su vida futura.

Fomentar esta participación ayuda a la comprensión y retención de los contenidos, aumenta el compromiso hacia el aprendizaje y refuerza las capacidades de colaboración. Permitir que los estudiantes comprendan y expliquen sus propios procesos genera una conexión más profunda con el aprendizaje, logrando así un entendimiento significativo y duradero (Flores-Fernández y Durán, 2022).

Bajo esta perspectiva, la evaluación promueve competencias en comunicación, trabajo en equipo, autoaprendizaje y pensamiento crítico, facilitando aprendizajes significativos. “La colaboración incluye a todas las partes y la suma del grupo es superior a la de cada uno de sus miembros, existiendo una retroalimentación continua entre los participantes” (Mora-Vicarirole, 2019, p. 83).

Asimismo, al promover instancias evaluativas que incluyan la autoevaluación y la evaluación entre pares, los estudiantes pueden regular su propio proceso y ofrecer retroalimentación de calidad. Sin embargo, es fundamental que los docentes integren estas oportunidades en su planificación, guiando el proceso evaluativo con un enfoque formativo.

Es esencial que el docente reconozca la evaluación como un proceso fundamental en el aprendizaje, que impacta positivamente en este y fomenta habilidades de aprendizaje estratégico y reflexión crítica (Chávez *et al.*, 2021). Una evaluación que empodera al estudiante promueve una mayor

participación en clase, interacciones significativas con sus compañeros, motivación hacia el aprendizaje y un incremento en la autoconfianza y la autorregulación. Esto contribuye a una mejor retención de los alumnos y refuerza su compromiso con la finalización de su proceso educativo, haciéndolos sentir fundamentales en este.

Según Ruiz (2019), este tipo de evaluación fomenta el aprendizaje estratégico, promoviendo el autoconocimiento y la comprensión del otro en un contexto de reflexión, argumentación y consenso. Esto implica que el estudiante, ya sea de manera individual o grupal, evalúe su esfuerzo, cuestione los métodos de evaluación actuales y sugiera alternativas a los modelos tradicionales (Ibarra *et al.*, 2020).

Desde esta perspectiva, es crucial promover el aprendizaje colaborativo, que permite a los estudiantes adoptar un rol activo y desarrollar procesos creativos y reflexivos que les serán útiles en su vida futura a través de la interacción social y la cooperación (Bruna *et al.*, 2021). Este enfoque estimula la capacidad de asumir roles, liderar, dialogar, evaluar y tomar decisiones, promoviendo una visión transformadora del aprendizaje. La colaboración entre estudiantes, apoyada por el docente como guía, facilita la confrontación de ideas, la construcción de consensos y la argumentación de posturas a través de un diálogo respetuoso y negociador.

La implicación activa del alumno promueve tanto el desarrollo de competencias individuales como grupales y favorece el aprendizaje, lo que resulta en una mejora de los resultados académicos, un impacto positivo en la autoestima y un fortalecimiento de la habilidad para aprender de forma autónoma. Este enfoque contribuye a la creación de un entorno más participativo que refuerza las relaciones con compañeros y docentes, estableciendo espacios de confianza donde los estudiantes pueden compartir sus opiniones sobre el proceso educativo y reconocer sus errores sin miedo al juicio social (Morales *et al.*, 2021). Como resultado, se genera una mayor motivación y logros académicos más altos. Al participar de manera activa, los estudiantes asumen un rol central y desarrollan habilidades que les serán valiosas en su vida futura.

Fomentar esta participación ayuda a la comprensión y retención de los contenidos, aumenta el compromiso hacia el aprendizaje y refuerza las capacidades de colaboración. Permitir que los estudiantes comprendan y expliquen sus propios procesos genera una conexión más profunda con el aprendizaje, logrando así un entendimiento significativo y duradero (Flores-Fernández y Durán, 2022).

Desde esta perspectiva, la evaluación promueve competencias en comunicación, trabajo en equipo, autoaprendizaje y pensamiento crítico, facilitando aprendizajes significativos. “La colaboración incluye a todas las partes y la suma del grupo es superior a la de cada uno de sus miembros, existiendo una retroalimentación continua entre los participantes” (Mora-Vicariolle, 2019, p. 83).

La evaluación formativa que considera el desempeño del alumno como una herramienta para la autoevaluación permite tanto al docente como al estudiante identificar logros, fortalezas y áreas de mejora. Incluir la perspectiva del estudiante evaluado favorece su empoderamiento al poder emitir juicios sobre el cumplimiento de los resultados de aprendizaje (Cano-García *et al.*, 2022).

Es esencial que el docente reconozca la evaluación como un proceso fundamental en el aprendizaje, que impacta positivamente en este y fomenta habilidades de aprendizaje estratégico y reflexión crítica (Chávez *et al.*, 2021). Una evaluación que empodera al estudiante promueve una mayor participación en clase, interacciones significativas con sus compañeros, motivación hacia el aprendizaje y un incremento en la autoconfianza y la autorregulación. Esto contribuye a una mejor retención de los alumnos y refuerza su compromiso con la finalización de su proceso educativo, haciéndolos sentir fundamentales en este.

Según Ruiz (2019), este tipo de evaluación fomenta el aprendizaje estratégico, promoviendo el autoconocimiento y la comprensión del "otro" en un contexto de reflexión, argumentación y consenso. Esto implica que el estudiante, ya sea de manera individual o grupal, evalúe su esfuerzo, cuestione los métodos de evaluación actuales y sugiera alternativas a los modelos tradicionales (Ibarra *et al.*, 2020).

Desde esta perspectiva, es crucial promover el aprendizaje colaborativo, que permite a los estudiantes adoptar un rol activo y desarrollar procesos creativos y reflexivos que les serán útiles en su vida futura a través de la interacción social y la cooperación (Bruna *et al.*, 2021). Este enfoque estimula la capacidad de asumir roles, liderar, dialogar, evaluar y tomar decisiones, promoviendo una visión transformadora del aprendizaje. La colaboración entre estudiantes, apoyada por el docente como guía, facilita la confrontación de ideas, la construcción de consensos y la argumentación de posturas a través de un diálogo respetuoso y negociador.

En este contexto, la evaluación se presenta como una valiosa oportunidad de aprendizaje. Este proceso transformador no solo facilita la transmisión de conocimientos, sino que también permite la integración y aplicación de saberes, fomentando nuevas conexiones cognitivas (López-Pastor y Pérez-Pueyo, 2017)). Desde un enfoque democrático y desde la promoción de la justicia social desde lo evaluativo, la evaluación promueve la participación activa de todos los involucrados en el proceso educativo, incluyendo al propio docente a partir de los logros estudiantiles, fortaleciendo habilidades como la toma de decisiones informadas, el análisis crítico y la autonomía en el aprendizaje (Castro y Moraga, 2020).

La evaluación orientada hacia el empoderamiento estudiantil impulsa competencias clave como la comunicación, el trabajo en equipo y el pensamiento crítico y reflexivo. Este modelo, que prioriza el aprendizaje activo y la retroalimentación continua, eleva la calidad de las interacciones en el aula (Rodríguez y Perez, 2021). Asimismo, llevar a cabo una evaluación que monitorice de manera continua el avance del estudiante, implementando diversas estrategias, pone de manifiesto logros estudiantiles, así como aquellos aspectos que están en vías de logros (Bizarro *et al.*, 2019).

El objetivo de esta investigación es describir cómo los estudiantes aplican y transfieren los contenidos disciplinarios a partir de procesos de evaluación que sean activos, participativos y colaborativos.

## 2. Metodología

La investigación se basa en una metodología cualitativa de carácter descriptivo, empleando un estudio de casos intrínseco conforme a los principios de Sandín (2003). Su objetivo es describir y analizar cómo los estudiantes transfieren sus aprendizajes disciplinares desde procesos de evaluación transformacionales, participativos y colaborativo entre pares, en un marco de empoderamiento evaluativo desde el rol estudiantil. Esto se lleva a cabo mediante la creación de actividades que se articulan con los resultados de aprendizaje definidos en la asignatura de Evaluación para los aprendizajes, considerando la percepción de los estudiantes del Diplomado en Educación Innovación en Docencia Universitaria de la Universidad de Las Américas.

La muestra fue seleccionada intencionadamente e incluyó a 27 estudiantes que participaron en la asignatura objeto de estudio. La evaluación se realizó en función de los tres resultados de aprendizaje establecidos en el programa de la asignatura. La recopilación de datos se efectuó en diciembre de 2023 y, en primer lugar, se aplicó el cuestionario ALE-Q - Clima de Evaluación como Aprendizaje y Empoderamiento en la Educación Superior (Ibarra-Sáiz *et al.*, 2023) - Grupo de Investigación EVALfor (SEJ509 - Evaluación y Valoración en Contextos de Formación), enfocándose en la tercera dimensión relacionada con la participación y

colaboración estudiantil y la séptima dimensión referida a la transferencia de aprendizajes. Estas dimensiones incluyen cinco ítems, organizados en una escala de Likert con cinco opciones: 1: Muy en desacuerdo 2: En desacuerdo 3: De acuerdo 4: Muy de acuerdo 0: No aplica.

Además, se diseñaron tres preguntas orientadoras para los estudiantes, las cuales fueron enviadas a través de Google Forms. La participación fue voluntaria, brindando a los estudiantes la oportunidad de compartir sus opiniones e ideas según lo consideraran pertinente. Se les explicó que sus respuestas serían utilizadas para mejorar continuamente la asignatura y que no tendrían impacto en sus calificaciones académicas, se resguardó su participación a través del consentimiento ético.

### 3. Resultados

El análisis cuantitativo de las respuestas de los estudiantes revela, como se muestra en la Tabla 1, en promedio los indicadores con mayor valoración en lo referido a la participación y colaboración entre estudiantes, fue la posibilidad que tuvieron los estudiantes de autoevaluar sus producciones (3,8), la revisión de trabajos entre pares como una posibilidad de mejoramiento y retroalimentación entre pares y el docente (3,5), y el análisis de los procesos de evaluación intragrupo (3,8). Los indicadores más descendidos están referidos a la selección de los criterios de evaluación (2,0), y la participación en la construcción de las rúbricas evaluativas aplicadas en la evaluación de sus trabajos (2,8).

**Tabla 1**

*Promedio de respuestas dimensión participación y colaboración estudiantil Cuestionario ALE-Q*

<b>Dimensión participación y colaboración</b>	<b>Promedio de las respuestas</b>
He sido capaz de autoevaluar mis trabajos, actividades y prácticas.	3,8
He sido capaz de revisar y evaluar los trabajos, actividades y prácticas de mis compañeros.	3,8
He participado en la identificación y selección de los criterios de evaluación.	2,0
He participado en el diseño de los instrumentos de evaluación (propuestas de qué evaluar, los instrumentos como escalas o rúbricas, formulación de preguntas, etc.).	2,8
He podido acordar el calendario de realización de las tareas de evaluación o prácticas y sus fechas de entrega.	3,1
He participado en la determinación de las notas finales de las tareas de evaluación (acordar las notas con los docentes, revisar las evaluaciones, etc).	3,5
Mis compañeros y yo hemos podido comentar el proceso de evaluación y se han tenido en cuenta nuestras sugerencias.	3,8

**Fuente:** Elaboración propia (2024).

De igual manera, tal como se ilustra en la Tabla 2, en promedio los indicadores con mayor valoración en lo referido a la transferencia de aprendizajes, ha sido la posibilidad que los estudiantes mejoren su capacidad de reflexión, habilidades reflexivas y críticas, de realizar innovaciones en la presentación de sus trabajos con el apoyo de herramientas tecnológicas, así como colaborar con las producciones de sus grupos de trabajo, y fortalecer su trabajo autónomo (3,5-3,0).

**Tabla 2**

*Promedio de respuestas dimensión transferencia de aprendizajes Cuestionario ALE-Q*

<b>Dimensión transferencia de aprendizajes</b>	<b>Promedio de las respuestas</b>
He mejorado significativamente mi capacidad de reflexión.	3,5
He sido capaz de realizar mis tareas de evaluación de manera original e innovadora.	3,5
He desarrollado mis habilidades críticas.	3,0
He trabajado y contribuido en equipos para producir resultados conjuntos.	3,5
He desarrollado mis habilidades analíticas (de análisis).	3,0
He mejorado mis habilidades de trabajo autónomo e independiente.	3,5

**Fuente:** Elaboración propia (2024).

Además, a partir de las entrevistas individuales realizadas a los estudiantes, quienes participaron de manera voluntaria, se identificaron, como se muestra en la Tabla 3, dos grandes categorías descriptivas de análisis y 31 unidades de significado:

**Tabla 3**

*Categorías Descriptivas de análisis*

<b>Categorías Descriptivas</b>	<b>Número de Unidades de significados y percepción estudiantil</b>
Categoría 1: Colaboración entre pares	19 <p>“...Me resulta muy interesante tener la oportunidad de colaborar con mis colegas y analizar los resultados de mis trabajos.”</p> <p>“...El trabajo en equipo y la orientación de la profesora aumentaron mi compromiso con las tareas.”</p> <p>“...Aprecio que constantemente se nos brindaron las facilidades para asumir responsabilidades en las tareas y desafíos, lo que nos permitió mejorar nuestro trabajo y reconocer nuestros errores.”</p> <p>“...disfruté mucho colaborar con mi compañero y corregir los errores...”.</p>
Categoría 2: Transferencia de aprendizajes	12 <p>“...Tuvimos la oportunidad de revisar los avances de nuestros compañeros, organizarnos, acordar métodos de trabajo y asumir roles durante las evaluaciones, lo cual fue muy valioso, ya que recibimos retroalimentación constante sobre nuestro desempeño.”</p> <p>“...Pudimos evaluar nuestro progreso en función de lo que se esperaba, y fue muy útil recibir del grupo comentarios sobre los aspectos cumplidos según la rúbrica y aquellos que necesitaban mejorar. Aunque al principio fue complicado, luego lo entendimos y obtuvimos buenos resultados.”</p> <p>“...al enfrentar mis errores, reconocí mis carencias y malentendidos, y reflexioné sobre las dudas que debo aclarar en el futuro...”.</p> <p>“...es muy útil tener claridad sobre lo que se espera de nosotros, contar con pautas de corrección y espacios para identificar nuestros errores y reflexionar... eso me parece muy positivo...”.</p>

**Fuente:** Elaboración propia (2024).

## 4. Discusión

Los resultados obtenidos corroboran los hallazgos de Feixas y Martínez-Usarralde (2022), puesto que los estudiantes valoran la creación de evaluaciones que fomenten su participación activa en la evaluación de sus aprendizajes. Se corroboran, de igual manera, los hallazgos de Gómez y Quesada (2020) al reconocer que participar activamente en la evaluación de sus aprendizajes promueve en ellos autonomía, reflexión y compromiso con la tarea, avanzando parsimoniosamente hacia procesos de autorregulación y reflexión crítica (Förster, 2017; Al-Mwzaiji y Alzubi, 2022). Los resultados confirman los hallazgos de Martínez (2017), puesto que la colaboración activa entre estudiantes no solo promueve la participación, sino también una gestión eficiente del tiempo, cooperación mutua y apoyo entre pares. Además, favorece el diálogo entre docentes y estudiantes a través de procesos de retroalimentación efectiva, lo que a su vez fomenta el intercambio de ideas, el acompañamiento continuo, el cumplimiento de los objetivos evaluativos y el desarrollo de habilidades cognitivas, relacionales, sociales y éticas. Para alcanzar estos objetivos, los docentes deben implementar metodologías activas que integren diversas técnicas y procedimientos de evaluación, transformando la enseñanza en un proceso colaborativo centrado en el aprendizaje de calidad y el desarrollo integral de los estudiantes (Bruna *et al.*, 2021).

Del mismo modo, al reconocer los estudiantes la posibilidad de trabajar colaborativamente y transferir sus aprendizajes desde la evaluación se confirman los planteamientos de Scarsi *et al.* (2021), puesto que, al fomentar la transferencia desde la evaluación, se potencia el aprendizaje y el empoderamiento del estudiantado, promoviendo su participación activa, convirtiéndolos en protagonistas de su propio proceso de transformación. Lo anterior se logra en la medida que sea factible delegar el poder de la evaluación, otorgando al estudiante la responsabilidad de su propio aprendizaje, este mayor involucramiento implica que el estudiantado asuma tanto el control como la responsabilidad de su proceso educativo, tal como lo establecen Morales *et al.* (2021).

La posibilidad que los estudiantes aprendan a aprender entre pares de manera colaborativa les permite tomar decisiones, reflexionar sobre sus avances y logros tal como lo confirma Quesada (2021). Fomentar esta participación ayuda a la comprensión y retención de los contenidos, aumenta el compromiso hacia el aprendizaje y refuerza las capacidades de colaboración. Del mismo modo, permitir que los estudiantes comprendan y expliquen sus propios procesos de aprendizaje a partir de los resultados de la evaluación tal como lo reconocen los estudiantes en el presente estudio, generó en ellos una conexión más profunda con el aprendizaje, logrando así un entendimiento significativo y relevante para sus propias prácticas, tal como lo realza Flores-Fernández y Durán (2022).

Si bien a partir de los resultados los estudiantes reconocen que se les entregaron instrucciones, rúbricas y retroalimentación efectiva, como lo sugiere Tai *et al.* (2017), estos no participaron necesariamente en la formalización de los criterios evaluativos conforme a las tareas evaluativas presentadas por el docente, puesto que estaban establecidos a priori, por lo anterior es sugerente generar condiciones para que los estudiantes tengan una participación más activa en este aspecto. Sin lugar a duda, lo anterior desde la perspectiva docente, requiere delegar responsabilidades evaluativas al estudiantado, promoviendo su participación activa en la valoración de sus logros y desafíos tal como lo establecen Taberneck, (2015) y Scarsi *et al.* (2021).

Con todo y conforme a los hallazgos del presente estudio, el que los estudiantes logran transferir aspectos disciplinarios desde las tareas evaluativas propuestas por el docente, moviliza en ellos habilidades cognitivas de alta exigencia, además de aspectos relacionales sociales y emocionales confirmando los planteamientos de Yang *et al.* (2020).

De esta manera, a partir de los resultados del estudio, la evaluación, entendida como un eje transformador del aprendizaje, desde la percepción de los estudiantes, se releva como una herramienta pedagógica clave y robusta, que vincula integralmente la enseñanza, el aprendizaje, las actividades del aula, promoviendo desde lo evaluativo que los estudiantes consoliden aprendizajes estratégicos, profundos y críticos tal como lo plantea Ibarra-Sáiz *et al.* (2020).

## 5. Conclusiones

En la educación superior, es fundamental destacar la necesidad de involucrar a los estudiantes como agentes activos y protagonistas en sus procesos de evaluación. Esto no solo fomenta su compromiso con las actividades académicas, sino que también incrementa sus probabilidades de éxito académico, contribuyendo a reducir indicadores relacionados con el bajo rendimiento y la deserción temprana.

Promover prácticas evaluativas que impulsen la participación activa y colaborativa entre los estudiantes genera condiciones de equidad entre pares, lo que fortalece su autonomía, autoestima y compromiso con las tareas. Este enfoque favorece la creación de espacios de confianza entre los estudiantes y promueve una reflexión continua sobre sus propios logros.

La adopción de modelos de evaluación transformadores, centrados en una participación estudiantil activa para fomentar aprendizajes de calidad, plantea un desafío significativo para las instituciones de educación superior. Transferir aspectos disciplinarios a través de procesos de evaluación activos, participativos, colaborativos y contextualizados representa un reto importante para la docencia universitaria, especialmente considerando que los procedimientos de evaluación tradicionales han sido legitimados como válidos por encima de enfoques innovadores.

Esto pone de manifiesto la necesidad de reflexionar sobre cómo y hasta qué punto es posible delegar responsabilidades evaluativas a los estudiantes, un planteamiento que, sin duda, desafía a la academia. Asimismo, es esencial generar dinámicas que motiven e involucren a los estudiantes, creando las condiciones necesarias para lograr su participación genuina, con aprendizajes significativos y contextualizados.

## 6. Referencias

- Al-Mwzaiji, K. y Alzubi, A. A. F. (2022). Online self-evaluation: The EFL writing skills in focus. *Asian Journal of Second and Foreign Language Education*, 7(7). <https://lc.cx/U6ZTfu>
- Asensio, M. (2023). La transferencia del aprendizaje en el contexto de la administración pública: Una revisión sistemática de la literatura empírica. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 86, 257-290. <https://doi.org/10.69733/clad.ryd.n86.a8>
- Bizarro, M., Gómez, L. y Rodríguez, P. (2019). *Evaluación formativa: retroalimentación, estrategias e instrumentos*. <https://www.scielo.sa.cr>
- Bruna, C., Gutiérrez, M., Ortiz, L., Inzunza, B. y Zaror, C. (2021). Promoviendo el trabajo colaborativo y retroalimentación en un programa de postgrado multidisciplinario. *REXE: Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 21(45), 475-495. <https://lc.cx/6p07M1>
- Cano-García, E., Pons-Seguí, L. y Fernández-Ferrer, M. (2022). Efectos de los tipos de feedback entre iguales en los trabajos escritos. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 26(1). <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/13929>

- Castro, C. y Moraga, A. (2020). *Evaluación y retroalimentación para los aprendizajes*. <https://lc.cx/RxLn3X>
- Cebrián de la Serna, M. (2018). Modelo de evaluación colaborativa de los aprendizajes en el prácticum mediante Corubric. *Revista Prácticum*, 3(1), 62-79. <https://revistapracticum.com/index.php/iop/article/view/>
- Chávez, L. A., Peña, C. A., Gómez, S. y Huayta-Franco, Y. (2021). Evaluación formativa: un reto en la educación actual. *Cuadernos de Desarrollo Aplicado a las TIC*, 10(3), 41-63. <https://doi.org/10.17993/3ctic.2021.103.41-63>
- Feixas, M. y Martínez-Usarralde, M. (2022). La transferencia de los proyectos de innovación docente: Un estudio sobre su capacidad de transformar la enseñanza y el aprendizaje. *Educar*, 58(1), 69-84. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.1407>
- Fetterman, D. M. (2015). Evaluación para el empoderamiento e investigación de acción: Una convergencia de valores, principios y propósitos. En H. Bradbury (Ed.), *El Manual de la Investigación de Acción Sage*. <https://www.drdauidfetterman.com/general-8>
- Flores-Fernández, C. y Durán, A. (2022). Participación activa en clases: Factores que intervienen en la interacción de los estudiantes en clases online sincrónicas. *Información, Cultura y Sociedad*, 46. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/11069/10168>
- Förster, C. (2017). *El poder de la evaluación en el aula. Mejores decisiones para promover aprendizajes*. Ediciones UC.
- Gómez, A. y Guzmán, Y. (2013). La transferencia del aprendizaje en matemática: El caso de las funciones lineal, cuadrática y exponencial. *Revista U.D.C.A Actualidad y Divulgación Científica*, 16(2), 543-551. <https://lc.cx/vINeCb>
- Gómez, M. y Quezada, V. (2020). Análisis de las calificaciones compartidas en la modalidad participativa de la evaluación colaborativa entre docente y estudiantes. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 26(1). <https://doi.org/10.7203/relieve.26.1.15938>
- Huberman, A. y Miles, M. (1994). Data management and analysis methods. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 428-444). Sage Publications.
- Ibarra-Sáiz, M. S. y Rodríguez-Gómez, G. (2019). Una evaluación como aprendizaje. En J. Paricio Royo, A. Fernández y I. Fernández (Eds.), *Cartografía de la buena docencia universitaria. Un marco para el desarrollo del profesorado basado en la investigación* (pp. 175-196). Narcea. <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/educacion/article/view/2458>
- Ibarra-Sáiz, M. S., Rodríguez-Gómez, G. y Boud, D. (2023). Medios e instrumentos para evaluar los resultados de aprendizaje en másteres universitarios: Análisis de la percepción del profesorado sobre su práctica evaluativa. *Educación XX1*, 26(1), 21-45. <https://doi.org/10.5944/educxx1.32600>
- Ibarra, M., Rodríguez, G., Boud, D., Rotsaert, T., Brown, S., Salinas, M. y Rodríguez, H. (2020). El futuro de la evaluación en la educación superior. *RELIEVE*, 26(1). <https://doi.org/10.7203/relieve.26.1.16265>

- López-Pastor, V. y Pérez-Pueyo, A. (2017). *Evaluación formativa y compartida en educación: experiencias de éxito en todas las etapas educativas*. Universidad de León. <https://revistas.uam.es/riee/article/view/10844>
- Mora-Vicarioli, F. (2019). Estado del arte de la evaluación de los aprendizajes en la modalidad del e-learning desde la perspectiva de evaluar para aprender: Precisiones conceptuales. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 10(1), 58-95. <https://doi.org/10.22458/caes.v10i1.2453>
- Morales, M., Balcázar, C., Priego, H. y Flores, J. (2021). El empoderamiento del alumno: Una tendencia favorable en la educación superior. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(22), 1-20. <https://lc.cx/R99uzR>
- Perkins, D. y Salomón, G. (1992). Transfer of learning. En *International Encyclopedia of Education*. Pergamon Press. <http://learnweb.harvard.edu/alps/thinking/docs/traencyn.htm>
- Popham, W. J. (2013). *Evaluating America's Teachers: Mission Possible?* CORWIN. <https://archive.org/details/evaluatingameric0000poph>
- Prado, J. F. (2021). La educación de adultos: Un acercamiento desde el aprendizaje transformacional. *Conrado*, 17(78), 140-144. <https://lc.cx/nGy4st>
- Quesada, A. (2017). *Empoderamiento del alumnado en su aprendizaje*. Red Social Educativa. <https://redsocial.rededuca.net/node/6065>
- Rodríguez, J. y Pérez, L. (2021). Evaluación participativa en educación superior: Una revisión sistemática de la literatura. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 38-67. <https://www.redalyc.org/journal/440/44066178032/>
- Ruiz, Y. (2019). Evaluación formativa y compartida para el desarrollo de competencias investigativas en estudiantes universitarios. *EDUCERE-Investigación Arbitrada*, 23(75), 499-508. <https://lc.cx/thvv-Y>
- Saiz, A. y Susinos, T. (2018). Practicum or how to learn through collaborative reflection. The case of Elena's problem. *Profesorado*, 1, 393-411. <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/16217>
- Sandín, M. P. (2003). *Investigación cualitativa en educación: Fundamentos y tradiciones*. McGraw-Hill Interamericana.
- Scarsi, R., Pérez, G. y Cristóbal, C. (2021). Empoderamiento en estudiantes universitarios de enfermería desde la percepción del clima organizacional. *VIVE. Revista de Investigación en Salud*, 4(12). <https://revistavive.org>
- Segura, M. (2018). La función formativa de la evaluación en el trabajo escolar cotidiano. *Revista Educación*, 42(1), 118-137. <https://lc.cx/n2Sglc>
- Taberneiro, R. (2015). Empoderamiento de la evaluación en el aprendizaje autónomo. *Revista Ciencias de la Educación*, 26(46), 71-82. <https://lc.cx/NzDQAW>
- Tai, J., Ajjawi, R., Boud, D., Dawson, P. y Panadero, E. (2017). Developing evaluative judgement: Enabling students to make decisions about the quality of work. *Higher Education*, 76, 467-481. <https://doi.org/10.1007/s10734-017-0220-3>

Úcar, X. (2014). Evaluación participativa y empoderamiento. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 13-19. <https://www.pedagogiasocialrevista.es/>

Yang, M., Lowell, V. L., Talafha, A. y Harbor, J. (2020). Transfer of training, trainee attitudes and best practices in training design: A multiple-case study. *TechTrends*, 64(3), 280-301. <https://doi.org/10.1007/s11528-019-00456-5>

#### **AUTORA:**

**Marisol del Carmen Álvarez Cisternas:**  
Universidad de Las Américas, Chile.

Académica Titular Dirección de Desarrollo Docente, Universidad de Las Américas. Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad Ramón Llull, España. 2000. Estudios avanzados y Doctorado en Evaluación, mejora y calidad de la educación, Universidad de Cádiz. España. 2007. Magíster en Educación mención Currículum, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile. 1998. Magíster en Ciencias de la Educación mención Medición y evaluación, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2000. Máster en Investigación Pedagógica, Universidad Ramón Llull. España. 2000. Postítulo en Administración Educacional Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile. 1993. Normas ISO 9001/2008. Aenor Chile. 2006. Consultora en Gestión Escolar Fundación Chile. 2002. Amplia experiencia en el área de evaluación, formación inicial docente y capacitación. Académica Dirección de Desarrollo Docente, Vicerrectoría Académica, UDLA. Diplomada en Evaluación y aseguramiento de la Calidad en programas online. CALED. 2019. Docente de pre y postgrados a nivel de magister y doctorado. Líneas de investigación evaluación, innovaciones en educación superior, aseguramiento de la calidad.

[maalvarezc@udla.cl](mailto:maalvarezc@udla.cl)

**Índice H:** 3

**Orcid ID:** <https://orcid.org/0000-0002-1418-9524>

**Google Scholar:** <https://scholar.google.es/citations?user=f6PAN9cAAAAI&hl=es&oi=ao>